

# EL ARTE DE LAS MUSAS

Por **Paloma Sainz Aja-Aparicio**

Constituye el Festival Internacional de Arte Sacro uno de los motivos más especiales de contemplar la música en la ciudad de Madrid. Ésta, su XXIX edición, estuvo colmada de interesantes y enriquecedoras propuestas. A lo largo de cinco semanas el Festival ofreció un total de 60 conciertos, la mayoría de ellos inéditos (40 estrenos), sinónimo de apuesta por la nueva creación. Y es que en España, la creación musical vive un magnífico momento. El Festival Internacional de Arte Sacro de la Comunidad de Madrid significa consolidación de uno de los grandes festivales dedicados a este arte, donde prevalece la constante búsqueda de la belleza y la autenticidad en la música. Federico García Lorca escribió que con las palabras se dicen cosas humanas, y con la música se expresa eso que nadie conoce ni puede definir, pero que en todos existe.

Mousiké es un recital de música, poesía y danza. Reza el programa que cuando este término nació en la Antigua Grecia, estas tres disciplinas eran una. Música, poesía y danza eran imprescindibles en la educación para formar el espíritu. El término *mousiké* respondía al arte de las musas; tres artes, poesía, música y danza, que las musas protegían. Es inevitable pensar en Isadora Duncan, la cual manifestó con gran claridad y contundencia que la danza debía de nuevo estar unida a la poesía y a la música para volver a constituir el coro trágico. El más alto objetivo de la danza consistía en unirse a la música y a la poesía y así ocupar su lugar legítimo en la tragedia, creando una armonía completa con el público.

Mousiké está gobernado por tres féminas que se van sucediendo y dando paso entre sí en un continuo movimiento de no menos idónea duración. 65 bellos

minutos de poesía, danza y música. En su estructura, coinciden música y danza para dar paso ambas a la poesía. El espacio es el apropiado y la luz juega muy a favor en la creación de un ambiente predominantemente íntimo, además de servir de gran apoyo al movimiento en sí mismo.

Iris Azquinez da vida al violonchelo, ese instrumento que de forma inevitable emociona a cualquiera que dilate sus sentidos. Azquinez hace vibrar el chelo imprimiendo lírica y coraje. Su música no pasa desapercibida, como tampoco lo hace la danza de Aurélie Jarry, bailarina y coreógrafa cuyo personal estilo se apoya en la danza-teatro de Pina Bausch. Bellos y delicados movimientos emergen de Jarry durante toda su presencia en la escena. Representa todo lo femenino y lo elegante. Por su parte, el imponente trabajo de la recitadora responde al nombre de Tachia Quintanar. Una mujer que sin duda posee un enorme talento para con los grandes poetas de lengua castellana como Pablo Neruda, Antonio Machado, García Lorca o Alfonsina Storni, tal y como viene demostrando en sus recitales por todo el mundo. La excelente selección de los poemas y la profesionalidad de Quintanar hacen que sea la palabra la que adquiera el peso y la solidez de Mousiké.

La poética de la música, la poética de la danza, la poética de la poesía (de manera intencionada la redundancia) y la poética de la luz. Mousiké es una ocasión única para vibrar internamente, para rescatar la sensibilidad más escondida. Un acierto de espectáculo, el cual me atrevo a decir roza la perfección, conformado por estas tres artes ya grandiosas de forma aislada. Un espléndido ejemplo de lo que en su momento Isadora Duncan defendió. En contadas ocasiones se tiene la oportunidad de presenciar arte de tan alta calidad.



Iris Aurelia. @JAIRO VARGAS



Aurelia Tachia. @JAIRO VARGAS